



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y
Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo_revmcpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México

México

Phail Fanger, Elsie Mc

Ámbitos, temporalidad y espectros. Una investigación sobre tiempo libre y género

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLVIII, núm. 197, mayo-agosto, 2006, pp. 48-
63

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42119705>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ámbitos, temporalidad y espectros. Una investigación sobre tiempo libre y género*

Elsie Mc Phail Fanger**



Palabras clave: Temporalidad social, tiempo libre, género.

Resumen:

Este artículo presenta de manera sintética los resultados más relevantes de una investigación más amplia sobre tiempo libre y género. El estudio exploratorio realizado en la ciudad de México aplica tres metodologías que permiten dar cuenta del uso y percepción de la temporalidad que se encuentra fuera de las tareas obligatorias y que los estudios convencionales llaman tiempo libre, categoría organizativa que supone tiempos liberados y tiempos obligatorios en oposición binaria.

Abstract:

This article sintetizes the main findings about a research on gender and free time. The exploratory nature of this study, moving on a qualitative perspective, shows uses and perception of Mexican women about this temporality.

* El presente artículo ofrece una síntesis del libro *Voy atropellando tiempos*, publicado en México por la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco en 2006.

** Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco, Calzada del Hueso 1100,
Col. Villa Quietud, Delegación Coyoacán, C.P.
04960, México, D.F.

Introducción

En este texto se ofrecen los resultados de una investigación más amplia sobre tiempo libre y género con un estudio de 30 casos- 15 mujeres y 15 hombres-habitantes del Distrito Federal mexicano, todos ellos asalariados, viviendo en pareja y con hijos en edad de crianza. Por medio de la aplicación de tres metodologías da cuenta de aquella temporalidad que se encuentra fuera de las tareas obligatorias y que los estudios convencionales llaman tiempo libre, categoría organizativa que supone tiempos liberados y tiempos obligatorios en oposición binaria.

El análisis reveló la complejidad del estudio del tiempo libre, como conjunto de combinaciones de uso y percepción de la temporalidad cotidiana, pues rebasa la dicotomía tiempo obligatorio/liberado y permite la detección no sólo de diferencias, desigualdades, asimetrías, exclusiones, sino también resistencias marcadas por el género.

El uso de tres metodologías -ámbitos, temporalidad en el centro y espectros- logró diferentes grados de acercamiento para comprender si el concepto y la experiencia del tiempo libre existe como tal en la vida de las mujeres y hombres bajo estudio y si se detectan significados sociales y culturales que la perspectiva de género ayuda a descifrar.

Dichas metodologías permitieron analizar los procesos de interpretación en prácticas diarias, situaciones y funciones que se le atribuyen a la luz de los efectos que produce en el terreno de la gratificación, la satisfacción, el disfrute y el placer. Considerado como aspecto importante de la temporalidad social, el tiempo libre se pudo analizar como expresión cotidiana no sólo en el terreno de la acción programada sino también en la informalidad, la espontaneidad, la sociabilidad, la afectividad, las emociones y sensaciones agradables y placenteras como partes integrales del sentimiento. Cabe advertir que el tiempo libre es un área de investigación con muy pocos antecedentes en México y el estudio es de carácter exploratorio, ya que condujo a la generación de nuevas hipótesis y no necesariamente a demostraciones concluyentes.

Se realizó una revisión bibliohemerográfica de la vasta producción occidental -cerca de 60 autores- que permitió conocer el estado de la cuestión sobre estudios de tiempo libre, con énfasis en la detección de aquellos que analizan diferencias de género. En su mayoría, los textos revisados provienen de Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá y Australia; describen la existencia del tiempo libre, su escasez o ausencia -sobre todo en el caso de las muje-

res- y proponen diversos marcos conceptuales para su análisis, unos de ellos con la mira en la aplicación de políticas públicas de largo aliento. Aunque dispersa, se pudo registrar la aportación latinoamericana y para el caso mexicano se detectaron sólo 15 estudios publicados, más 16 tesis de grado, que utilizaron en su mayoría con escaso rigor científico e indistintamente y como sinónimos el ocio, la recreación, el pasatiempo, la diversión, el descanso, el entretenimiento, el solaz y esparcimiento.

El análisis de estos textos permitió concluir que conforman un mismo *campo nocional*, llamado así por tener en común la relativa libertad de elección de tiempos, espacios y situaciones a partir de preferencias personales, la búsqueda de sensaciones agradables y placenteras y de disfrute en un ambiente de mínima coerción¹.

Para el estudio de 30 casos, se eligió el ciclo vital en expansión, caracterizado por la edad de los hijos más pequeños, con la esperanza de que ello facilitara en una problematización sobre el tema durante la entrevista. Dicho ciclo vital hace referencia a las diversas etapas por las cuales atraviesa una familia y en este caso se eligió el análisis sincrónico, como especie de cristalización en un espacio y tiempo determinados, semejante a una foto que fija una impresión².

¹ N. Elías, "La búsqueda de la emoción en el ocio", en *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

² M. Blanco, "La medición del tiempo de trabajo doméstico, un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en V. Salles y E. Mc Phail (coord.), *Textos y pretextos once estudios sobre la mujer*, México, PIEM/El Colegio de México, 1991.

Se ha comprobado que es durante esta etapa cuando se intensifican los roles de género al infringir mayor rigidez en los tiempos personales y sociales de las mujeres, quien conjuga el tiempo de trabajo doméstico y el cuidado de la familia al trabajo asalariado en una búsqueda del equilibrio entre los diversos roles que en ese ciclo se intensifican y rerudescen en definiciones sobre “abnegación y “renuncia”. Ello como parte de una ideología que reifica a la mujer como madre y reina del hogar al tiempo que le confiere obligaciones adicionales supuestamente “dignificantes” propias de su género y que contrae con su pareja e hijos como núcleo ordenador de valores, educación y normatividad.

Para elegir a las personas entrevistadas, se utilizó la técnica llamada “bola de nieve” con eficacia probada para construir una muestra propia con características homogéneas. Ésta consiste en solicitar la primera entrevista a una persona conocida y pedirle que a su vez nos refiera a otra persona de su confianza. La ventaja de esta técnica es su utilidad para investigaciones exploratorias de tipo cualitativo que buscan la riqueza, la profundidad y la calidad de la información y no la cantidad y su estandarización.

Se pidió permiso para grabar la entrevista y se plantearon dos preguntas para asegurar la espontaneidad en las respuestas: ¿Qué hace en un día común y corriente (hábil) desde que se levanta hasta que se acuesta? ¿Qué hace los días que no trabaja (no hábil y

vacaciones) desde que se levanta hasta que se acuesta? Se logró abrir paso a una conversación -con mínimas intervenciones por parte del entrevistador/a- para dar cuenta de la relación del sujeto con la dimensión temporal y con el tiempo libre en particular o conceptos sinónimos, relacionados con terrenos no obligatorios, áreas afines de satisfacción personal, elección libre, relajación, disfrute, realización personal y que surgen de manera natural al tiempo que posibilitaran el registro de referencias directas o indirectas, valoraciones, carencias y ausencias y vínculos con otras dimensiones.

La aplicación de la primera metodología permitió clasificar la información en nueve distintos *ámbitos*, definidos de manera amplia como espacios o recintos dentro de límites imaginarios o reales:

- 1) Medios masivos de comunicación.
- 2) Deporte y la recreación.
- 3) Relaciones comunicacionales y convivenciales.
- 4) Clandestinidad.
- 5) Estados de ánimo, clima emocional.
- 6) Alteración espontánea de ritmos regulares.
- 7) Alteración programada de ritmos regulares.
- 8) Tiempo propio.
- 9) Tiempos simultáneos.

Se confirmó que algunos dan mayor importancia al espacio en donde se lleva a cabo que la actividad misma de tiempo libre, de tal suerte que tanto varones como mujeres reportan no sólo los lugares en donde se realiza o

escasea o de plano está ausente -el hogar, la calle, el trabajo-, sino que registran espacios específicos dentro de dichas esferas desglosados de la siguiente manera: a) Esfera privada del hogar; la sala, la recámara, la cocina, el cuarto de la tele, el patio, el jardín, las áreas recreativas comunes de la vivienda.

b) Esfera pública de la calle como lugar de desplazamiento a pie, en transporte público, en automóvil.

c) Esfera pública en parques, jardines, deportivos privados y públicos.

d) Esfera pública del trabajo en donde la oficina, el cubículo o despacho, las áreas comunes, los pasillos, los baños y los comedores son espacios para el ejercicio del tiempo libre.

La aplicación de la segunda metodología que colocó la “*temporalidad en el centro*”, permitió precisar los diversos significados que reviste la desigualdad en el tiempo bajo la óptica de género. Se colocaron las respuestas en un eje imaginario llamado “eje de subordinación-autonomía-empoderamiento”, se trazaron los polos opuestos de la articulación tiempo libre/género y los niveles de subordinación, los procesos de conscientización y cambio en el establecimiento de relaciones más democráticas, y los diversos desplazamientos hacia actos autónomos, estrategias de resistencia y acciones de empoderamiento. La verbalización de la subordinación logró describir una relación asimétrica, jerárquica, que implica una

relación de dominio y sumisión, así como diferentes grados de dependencia, obediencia y sometimiento que avalan o justifican la situación de desigualdad; al desplazarse sobre el eje, se detectaron relaciones de poder a partir de la conciencia de la desigualdad y las posibilidades de subvertirla. El concepto de autonomía se comunicó en ellas como la capacidad de ejercer la soberanía, autogobierno y auto-determinación en el manejo de asuntos y toma de decisiones y en el manejo de diversas estrategias para ejercer el tiempo libre.

Esta metodología permitió reconocer la medida en que mujeres y varones reproducen los roles que la sociedad les asigna y que restringe a las mujeres a los trabajos de la reproducción- la procreación, la crianza y socialización de los hijos, el cuidado de los demás miembros de la familia, así como a las tareas domésticas, pero también se encontraron vías alternas que lograban desencasillarla y que le abrían opciones diversas de desarrollo de sus potenciales a partir del ejercicio del tiempo libre.

La tercera metodología, llamada metáfora de los “espectros” se eligió para tejer fino e ilustrar gráficamente un conjunto de semejanzas, diferencias y desigualdades que ellas y ellos reportan durante las entrevistas en un mapa que reta las dicotomías tiempo libre/trabajo, esfera pública/privada, que han simplificado la relación compleja entre la temporalidad y la especialidad cotidiana,

el tiempo llamado “libre” y su articulación con el género. También pudo rebasar aquellos estereotipos que son válidos como primeras formas de acercamiento a la realidad, pero que han oscurecido la relación de hombres y mujeres con su tiempo. Los tiempos cotidianos se ilustraron como un todo y aquellos que fueron elegidos con relativa libertad y mínima coerción; se analizaron valores que representan el dinamismo de la temporalidad social que abarca una gran posibilidad de aplicaciones en la práctica en tanto representación imaginaria de las diferencias y desigualdades de género. Se logró, asimismo, un perfil más preciso de actividades y relaciones que tienen en común la procuración de sensaciones agradables y placenteras, relajantes o emocionantes con cierto grado de autonomía, mostró características estructurales y espaciales que en-lazan entre sí las diversas clases de actividades, ocupaciones situaciones de tiempo libre y su campo nocional.

También pudo visualizarse un conjunto de diferencias de género ya que, al igual que los colores del espectro electromagnético, los diversos tiempos elegidos con relativa libertad definidos por hombres y mujeres se encuentran matizados con otros tiempos que pueden ser independientes o “puros” como es el caso en la mayoría de los varones entrevistados, aunque también pueden predominar formas “impuras”, cuyas fronteras son borrosas, difícilmente detectables y escondidas detrás de tiempos obligatorios o simultáneos.

La ilustración del espectro proyectó los tráslapes reales y ficticios entre la esfera pública y privada, mostró desigualdades, asimetrías en las formas específicas en que se inserta el tiempo libre en la vida diaria con calificativos diferenciales de calidad expresados por ellos y ellas. Logró rebasar la convención que se utiliza para definirlo en relación con el trabajo, ya que ilustra su naturaleza dinámica a partir de una temporalidad y espacialidad cambiante en su representación de gamas de amplitud, abarcando definiciones de tiempo libre claramente delimitado, hasta aquellas que no tienen fronteras bien trazadas, que van desde lo continuo hasta lo discontinuo, como en el caso de tiempos marcados cronometriamente y tiempos que invaden, interrumpen e irrumpen en otros tiempos como intersticios que se cuelan por las rendijas del trabajo doméstico o asalariado, en forma de intervalos, tiempos mientras, ratos, ratitos, momentos o momentitos, aludiendo con ello a su calidad.

Permitió revelar que los tiempos libres masculinos son tiempos de mayor calidad que los femeninos por el predominio en ellas de elementos yuxtapuestos y simultáneos y diversas intensidades que se refieren al carácter neto, difuso, desvanecido del tiempo libre.

Categorías de tiempo libre

Las trayectorias seguidas durante las entrevistas retrataron el rasgo de la experiencia y avanzaron en el conocimiento de las relaciones de género como organización social de la diferencia sexual que se inserta en una dimensión comunicativa autorreflexiva para señalar, comprender y transformar inequidades entre hombres y mujeres con respecto al tiempo. Asimismo generó preguntas sobre la equidad de género como proyecto personal y social en un intento para comprender, describir y modificar las existentes distribuciones de poder en los tiempos femeninos y masculinos en la esfera privada y pública y en la zona definida como preferencias personales de tiempo libremente elegido. También procuró comprender los significados detrás de la diferencia sexual que debaten e invocan aspectos de una lucha por la reorganización y redistribución de tiempos domésticos y extra-domésticos en beneficio de la mujer concebidos no como ayuda voluntaria, sino como conjunto de responsabilidades compartidas que propicien su redistribución.

Se desmenuzó la invisibilidad de tiempos para registrar oculamientos estratégicos, su traslape y las dinámicas de “entrada y salida” de un tiempo a otro como aspectos de la asimetría de género en el hogar. Las preguntas para el análisis que generó la entrevista giraron en torno a la presencia y ausencia del tiempo

libre en la vida de las mujeres, su especificidad, las diferencias de calidad entre mujeres y hombres con respecto al tiempo: ¿Cómo lo definen las mujeres y los hombres? ¿Cómo son? ¿Se trata de una actividad parcelada, una situación, o una oportunidad que el individuo escoge para decidir qué hacer con su tiempo y su energía? ¿Qué tiempos marcan las pautas de aquello que llaman tiempo libre? ¿En qué espacios se genera? ¿Cómo se practica? ¿Qué jerarquías señala? ¿Qué lo condiciona? ¿Cuáles son las restricciones que se registran desde el género en tiempo y espacio como exclusiones o autoexclusiones, adecuaciones, rigidización de los roles de género y de la doble moral? ¿Cómo es el espectro de la desigualdad?

El análisis mostró, en primer lugar, que la selección del grupo de mujeres y hombres viviendo en pareja, con trabajo remunerado e hijos en edad de crianza, todas ellas características restrictivas del tiempo libre, fue afortunada, ya que se pudo precisar el conjunto de datos cualitativos sobre la presencia, la calidad, la carencia, la ausencia y la ausencia de nociónes vinculadas con lo que podrían llamarse tiempos no obligatorios o tiempos libremente elegidos. En segundo lugar, la mayoría de las mujeres mostró la complejidad y diversidad de los tiempos domésticos, no así los varones quienes ofrecieron más de-

talles en los tiempos de desplazamiento, las horas y minutos que transcurrieron desde un lugar a otro y el tiempo de trabajo asalariado. En tercer lugar, y especialmente en el caso de las mujeres, el disfrute del tiempo libre se confundía con las responsabilidades familiares y domésticas y esto trajo como resultado formas diversas de *tiempos libremente elegidos* invisibles en los presupuestos de tiempo, ya que muchas veces se ocultan detrás de tiempos obligatorios o de mantenimiento. El varón por el contrario, logra desde muy temprana edad diferenciar tiempos libres del resto de las ocupaciones diarias como actividades individuales, sin grandes problemas ni conflictos para llevarlos a cabo.

Las entrevistadas, cuyo trabajo se clasificó como intelectual, mostraron mayor capacidad de racionalización y reflexión sobre la experiencia temporal, aunque algunas revelaron mayor incapacidad de disfrute y culpas por ejercer algún tipo de tiempo libre. Aquellas cuyo trabajo se clasificó como manual mostraron mayor espontaneidad para practicar y reflexionar sobre sus experiencias temporales sin caer en disquisiciones morales de la culpa o la queja. Éstas también mostraron mayores cargas domésticas y responsabilidades familiares, mientras que las mujeres con trabajo intelectual mostraron más tiempos dedicados a la formación y

capacitación de los hijos en actividades extraescolares o deportivas, supervisión de tareas domésticas realizadas en algunos casos por sus madres, hermanas o empleadas domésticas en su mayoría “de entrada por salida”. En el caso de los varones con trabajo manual, se reportaron entre semana menores contactos de tiempo libre con la familia y los hijos, no así los domingos, en donde sí se registraron.

Los resultados también indicaron que a mayor nivel educativo se enunciaban más opciones de tiempo libre en las mujeres y hombres con trabajo intelectual, aunque es necesario señalar que una mayor escolaridad no garantiza mayores capacidades de disfrute de tiempo libre, ya que las mujeres con trabajo intelectual mostraron mayores agobios que resultan a partir de los nuevos compromisos que se contraen con la familia y la formación de los hijos.

La escasa variedad de actividades en el tiempo libre en general confinan a hombres y mujeres del estudio al ámbito del hogar y al uso de medios electrónicos, en especial la televisión y la radio, que atiende a la inmensa mayoría de la población de todas las edades. Se registra poca asistencia a eventos culturales de diversa índole y los factores que influyen son la falta de opciones de tiempo libre gratuito, su falta de difusión, así como la escasa oferta cercana de esparcimiento, la inseguridad de la ciudad, la dificultad de desplazarse a diversos

lugares de la ciudad por el caos vial en el que las principales arterias están sumidas la mayor parte del tiempo, además de la escasa evolución de las costumbres a través del sistema de valores y de pensamiento esenciales para la organización equitativa de tiempos en la vida cotidiana.

El enfoque de género permitió diferenciar el mayor confinamiento a que está sujeta la mujer durante ese ciclo vital a lo largo de la semana, incluyendo sábados y domingos, ya que, mientras ellos reportan actividades de tiempo libre fuera de casa en los días hábiles y en casa, así como espacios para “matar el tiempo” viendo televisión, bebiendo una cerveza o descansar, ellas revelan otros tiempos como cambios de ritmo al interior del mismo espacio o labores domésticas no concluidas durante la semana.

El *campo nocial*, se definió a partir de conceptos que pertenecen a la misma dimensión espacio temporal y por el número de menciones, predominaba en ellos y ellas, el concepto de *gusto*, vinculado con tiempos, espacios y relaciones libremente elegidas. En las mujeres le siguieron nociones expansivas y elásticas de tiempo como relación fetichista, la variación rítmica del tiempo, la diversión, el entretenimiento, la distracción, la variación rítmica y el descanso. En los hombres la diversión, el entretenimiento y el descanso.

Las mujeres definieron el tiempo libre como ausencia de presión, plática, trabajo, lujo negado, tiempo libre falso, trabajo domés-

tico, tiempo propio con referencias hacia la ritmicidad y la calidad diferencial en el ritmo del tiempo doméstico y en el terreno laboral, en los varones, el tiempo libre se definía en el terreno de la satisfacción.

A continuación se presentan algunas categorías sobre la percepción diferencial de tiempo libre según el género extraídas del análisis cualitativo.

1. *Dicotomía tiempo libre/trabajo inexistente*: no aparece en el caso de las mujeres y se reporta una mayor cantidad de tiempos indiferenciados, traslapados, empalmados, concatenados o simultáneos, sin delimitación clara. Revela también un mayor dinamismo en las relaciones femeninas con el tiempo libremente elegido. Como evidencia de lo anterior, son los tiempos *mientras* y la nociones no convencionales inscritas en el campo nocial, unos como fusión de tiempos obligatorios con tiempos y espacios libres en convivencia simultánea e indiferenciada que dan cuenta de un proceso cultural y social que materializa expresiones de mujeres y hombres en un rango contextual y semántico poco analizado. Otros son “tiempos en el tiempo” sin nombre preciso como rituales con mayor vinculación con la esfera doméstica y que articulan preferencias personales, gustos, entretenimiento, diversión, descanso, flojera, así como variaciones rítmicas y espaciales que marcan diferencias de género en la práctica.

A pesar de ello, no es casual que las mujeres concedan una jerar-

quía menor al tiempo libremente elegido y una mayor atención al trabajo doméstico y al cuidado de los demás como manifestación de adecuación al *habitus de género* que se le ha asignado a lo largo de la historia y esto se ilustra con la metáfora espectral que revela la *promiscuidad de tiempos* que sucede en la vida diaria con mayor presencia en la vida de las mujeres, como capacidad socialmente adquirida y su creatividad para dejar entrar, salir, bloquear o diferir tiempos preferentes a lo largo de un día.

Aunque el vocablo “promiscuidad” se ha utilizado con mayor frecuencia para describir terrenos de reprobación sexual, en este caso se recuperan otras facetas de su rango semántico para describir conjuntos de tiempos no lineales y/o invisibles que se traslanan, se mezclan como miscelánea temporal, revoltijo, colección o “desbarajuste” de tiempos, combinación y conglomerado temporal en el que se definen y redefinen tiempos con jerarquías intercambiables y convertibles de trabajo en tiempo libre, de tiempo libre en trabajo, redefiniendo lugares y jerarquías a partir del género. Con lo anterior se constata que no hay linealidad ni oposición binaria entre tiempo libre y trabajo, ya que hay pocos tiempos lineales ni totalmente libres ni totalmente obligatorios, sobre todo en el caso de las mujeres que tienden puentes constantes entre ambos sin delimitarlos como libres o no libres. Tampoco existen tiempos totalmente públicos ni totalmente privados, ya que igual

existe en ellos promiscuidad, tal y como revelan los tiempos preferentes frente al aparato televisor, como ventana al mundo e intérprete en la privacidad del hogar.

En el caso de los varones se registran más cortes temporales como evidencia de una mayor capacidad culturalmente adquirida por separar, terminar o cortar los tiempos, pero esto no quiere decir que no existan ciertos niveles de promiscuidad en los tiempos masculinos, como también ilustra el espectro. Por otra parte, se valoran los tiempos y espacios sutiles, placenteros y creativos y la gratificación y el reconocimiento que mujeres y hombres obtienen de ciertas actividades obligatorias y otras actividades rutinarias, que no aparecen en encuestas, sondeos de uso de tiempo o investigaciones empíricas de corte dicotómico. Muchas veces, al colocar el énfasis en el trabajo y en el equilibrio que en sociedades industrializadas existe supuestamente entre procesos de fatiga y regeneración como ecuación de bienestar, se ignora que también el trabajo es un proceso, lo cual hace difícil comprender su naturaleza dinámica, creativa, compleja y constitutiva. El discurso positivista señala al trabajo como representación dominante de la acción humana y la variedad de actividades, prácticas y situaciones que involucra la representación social siguen siendo poco exploradas, lo cual lleva a concluir que éstas no se producen en una sola relación significante-significado. Aquí se detectan elementos diversos de la cultura que

penetran los procesos laborales, sobre trabajo placentero y su traslape con nociones de tiempo libre, entretenimiento y diversión; al dibujar un mapa espectral de intersecciones de significados culturales asociados con la categoría trabajo y su articulación con los demás tiempos –como tiempos y como espacios, describen las representaciones que tampoco se reducen a la ecuación trabajo- obligación, sino que incluyen dimensiones performativas conjuntas de trabajo y tiempo libre en dominios que ocurren en forma simultánea y muchas veces indiferenciada.

Lo mismo sucede con la detección del campo nocional configurado no sólo con conceptos que se encuentran sujetos a estructuras temporales, como el caso del tiempo libre, sino que tienen que ver con sentidos como el gusto, el esparcimiento, el entretenimiento, el ocio, entre otros, ajenos a oposiciones binarias y excluyentes que ocultan la complejidad de los diversos submundos imaginarios de expansión en tiempo y espacio. En el caso de las mujeres, más que en los varones, se configura un espectro indiferenciado de eventos espacio -temporales de trabajo asalariado y doméstico, tiempos afectivos de cuidado y convivencia, tiempo recurrentes, interrumpidos, rutinarios y cílicos que se funden y confunden.

2. *Centralidad de la familia*: a partir de la familia se definen espacios de afecto y amistad como formas recreativas, de descanso,

convivencia y comunicación como tiempo libre. Concebida como núcleo central en la producción de satisfacciones, diversiones, gusto, relajación, placer y compañía, la familia es el centro de conformación de redes de amistad, protección, apoyo, afecto, cooperación y soporte en un territorio preferente para compartir los sucesos diarios convertidos en momentos de solaz y esparcimiento. La convivencia y la comunicación, se reporta en el “estar juntos”, “platicar”, y se salpica con expresiones como “chismear”, “echar relajo”, “echar chisme”, “echar montón”, “estar de muégano”, “todos en bola”, “cotorrear”, “chotear” “arreglar el mundo” “alburear”, “vacilar”, “estar de mandilones”, cada una con reglas específicas y con diversas mezclas de diversión, recreación y descanso como significados de la idiosincrasia nacional. Los temas suelen ser variados e incluyen referencias a sucesos acontecidos, sobre la familia y sobre otras personas, sus fiestas, sus celebraciones, las parejas, las enfermedades, el rendimiento escolar y comportamiento, el programa televisivo o radiofónico, los políticos o actores de moda, el último suceso político o los tiempos transcurridos en el transporte, la última canción, los adornos y afeites, el afecto, el amor, el placer, el disfrute y desarrollo de los hijos, etcétera. Son prácticas comunicativas- recreativas que se llevan a cabo mayormente en el ámbito familiar y sus extensiones, ya que las mujeres bajo estudio, reportan periódicas visi-

tas a casas de familiares, amigas, comadres. Se definen como pasatiempos, pero también como encuentros promovidos por ellas para fortalecer lazos de solidaridad y afecto con los seres queridos a los que se puede recurrir en caso de necesidad.

3. *Sistema restrictivo de valores*: frecuentemente las mujeres confunden disfrute del tiempo libre con responsabilidades, trabajo doméstico y cuidados familiares. Refieren un campo limitado de opciones debido a su rol de género que reproduce exclusiones y autoexclusiones en todas las esferas privada y pública, la familia y el hogar, vividos como entidades que perpetúan valores de la “gran familia mexicana”, cuya preservación recae fundamentalmente en ellas. Durante este ciclo se intensifican valores de género en la abnegación y renuncia y su tiempo libremente elegido y recreación se restringen a lugares y compañías “seguros” y “sanos” -hogar, familia, hijos- como enclaves de “decencia”, “respetabilidad”. El tiempo libre en la esfera pública es lugar avalado socialmente, siempre y cuando “tenga permiso del varón” y se realice en compañía de algún miembro familiar, ya que los tabúes de género marcan a las mujeres que traspasan el umbral no sólo por los estímulos sociales en algunos casos, sino por la desconfianza que priva sobre los espacios públicos de la calle, el trabajo, las amigas, con quienes ellas pueden “aprender mañas”. En los varones, predominan los tiempos libres como

estados de ánimo y en las mujeres como espontaneidad en la ruptura de los ritmos femeniles: tienen que ver con el entrenamiento que ellas han recibido en el trabajo doméstico como tiempo interrumpible, cuestión que merecería un análisis minucioso sobre la cadencia que esta situación imprime a las tareas cotidianas, a diferencia de los ritmos impuestos por el trabajo asalariado, ya que de por sí el tiempo doméstico se define por su capacidad de ser diferido o prolongado sin que nada suceda aparentemente. Los hurtos o intersticios no los perciben ellas como tiempo libre, más bien los viven como variaciones en el ritmo con pocas repercusiones en las definiciones de calidad de vida, ya que en última instancia, no significan rupturas importantes en el equilibrio de tiempos cotidianos.

4. *Proyecto personal diferido o ausente*: se define, en el caso de las mujeres y algunos hombres, en función de los tiempos de la familia y primordialmente de los hijos. Al hacerlo, sólo algunas mujeres con trabajo intelectual muestran, como en el caso de sus congéneres anglosajonas, sentimientos de frustración por diferir su proyecto personal, pero en general no expresan tristeza al renunciar a una meta que durante la soltería pudo haber reflejado prioridades personales, ya que consideran que la familia y la crianza de los hijos proyecto prioritario como forma evidente de expresión del amor y la solidaridad

inculcados a ellas desde pequeñas en los roles de esposa y madre. En ese sentido, los compromisos familiares que contraen las mujeres y la influencia de las costumbres que definen el rol de género hacen que poco afloren procesos de individuación en cuanto al uso del tiempo libremente elegido en beneficio propio.

Se detecta por ello el lugar pivotal de las mujeres en la organización del proyecto de tiempo libre familiar, categoría que desdibuja sus preferencias propias de tiempo libre, revela su presencia en el colectivo de mujeres en familia, amigas o vecinas en donde el valor reside no en la individuación de tiempos sino en la comunión familiar o complicidad con otras mujeres de su núcleo inmediato.

5. *Privacidad*: las mujeres en general le concedieron escaso valor a la privacidad y a los espacios de tiempo individual o propio, incluso hubo testimonios de varones y mujeres que reprobaron tal preferencia por “quitar tiempo” a la obligación materna de construir una familia. Dos varones mostraron frustración al no poder hacerlo a causa de sus obligaciones con los hijos y la pareja, aunque la mayoría no reportó problemas para ejercer el tiempo libre sin culpas de manera individual y privada.

Es cierto que algunas culturas le atribuyen mucho valor a la privacidad y al tiempo propio, no así el grupo entrevistado, en donde persiste la convivencia estrecha y reiterada de la *familia muécano*,

que expresa una necesidad cultural de estar juntos física y simbólicamente. A diferencia de los análisis anglosajones, en donde se registra una tendencia franca hacia la separación e individuación de los miembros de la familia como prueba de salud mental e independencia, la búsqueda de privacidad y la diferenciación y especialización en espacio y tiempo, en este grupo sigue dominando el patrón contrario.

6. *Bajo perfil*: la aparente invisibilidad del tiempo libre se revela en las ausencias, los silencios, los traslapes, los tiempos que permanecen ocultos o borrosos muchas veces detrás de otros tiempos obligatorios o dentro del rubro “convivencia familiar” o “tiempo libre familiar”; ellos conjugan una función aglutinadora que neutraliza las preferencias femeninas e implica un disfrute similar para todos sus miembros, lo cual no necesariamente es así en el caso de las mujeres entrevistadas, ya que reportan los beneficios que el tiempo libre aporta al núcleo familiar, la pareja o los hijos y pocas veces incluye sus propias preferencias. Frente a la enumeración precisa de tiempos obligatorios recurrentes, contrasta la ausencia de tiempo libre preferente o propio que a su vez puede implicar un ocultamiento estratégico o una incapacidad culturalmente aprendida para distinguirlos. Estos permanecen con un bajo perfil, detrás de un tiempo obligatorio, tiempo “mientras” o un traslape de tiempos simultáneos. Como estrategia femenina,

aparece en donde no existe una diferenciación clara entre tiempos de trabajo, de cuidado familiar o de tiempo libre. En ese sentido, la desestructuración y fragmentación que reporta, se debe a su incrustación dentro de los tiempos, espacios y ritmos del trabajo doméstico que en última instancia le imprimen su huella. Al permanecer indescifrado y frecuentemente enmascarado o invisible detrás de tiempos obligatorios, tiempos simultáneos, tiempos yuxtapuestos y empalmados revela por un lado, el escaso valor que se le atribuye y por el otro, muestra habilidades estratégicas para operar dicha invisibilidad en beneficio propio, aunque muchas veces esté en juego la calidad de los tiempos elegidos libremente dentro de la estructura doméstica. Por lo mismo se reitera la dispersión como referente de su escasa calidad y la poca visibilidad se asegura por tratarse de tiempos con escaso prestigio social, fuera de aquellos que se refieren a la administración y el manejo público o prestigiado de tiempos.

Poco ha incursionado la ingeniería de tiempos y movimientos en esta gama de tiempos que también comportan reglas propias y que revelan aspectos de una idiosincrasia femenina poco explorada en la descripción de estrategias espontáneas y otras programadas de organización, reorganización, reorientación y flexibilidad de tiempos que estratégicamente deben permanecer invisibles.

7. *Relación pasiva –expansiva con el tiempo*: en apariencia, se

registra una relación pasiva con un tiempo envolvente que define la vida de las mujeres entrevisadas y cuya intención no es “domar”, “controlar” el tiempo o transformarlo para hacerlo más satisfactorio, como es el caso de las investigaciones con mujeres anglosajonas. Esto invita a explorar el valor estratégico que tiene el “poder disponer del tiempo”, su aprovechamiento y optimización sobre aquellas oportunidades que salen al paso, como formas de “perder el tiempo”, de “entrar y salir” de tiempos obligatorios como respuestas femeninas en donde ellas los aprovechan, pero no los buscan activamente.

8. *Flujo espacio temporal*: se registran un conjunto de ritmos armónicos que se intersectan dinámicamente y empalman tiempos indiferenciados y recurrentes que con ayuda del gerundio -andando, creciendo, atropellando- juegan con el pasado, presente, futuro. Sin ningún respeto por construcciones lineales del tiempo, hay casos en que no existe diferenciación entre trabajo asalariado, trabajo doméstico, el oficio, la maternidad, el cuidado, crianza y crecimiento de los hijos, la convivencia familiar, los ciclos naturales como gestación, embarazo, parto, paso del tiempo. Al ser en su mayoría silentes, no se puede saber si se trata de una elección en sentido estricto, ya que más bien se trata de situaciones fortuitas que se presentan, lo cual confirma la flexibilidad que el tiempo doméstico, pero también la capacidad de aprovechar y de

imprimir un sello propio a aquellos tiempos invisibles “libres” dentro del tiempo obligatorio o a la informalidad dentro de los tiempos formales. Con ello se cuestionan definiciones cartabonadas sobre pasividad femenina en oposición a tiempos elegidos activamente como parte de una ideología propositiva o eficiente y administrativa, dentro de restricciones que impone la vida cotidiana y el rol de género durante ese ciclo vital. Los tiempos llamados pasivos son más bien respuestas a relaciones desiguales- como signos de alienación- en donde también los aspectos físicos e imaginativos del ser humano se someten a la organización de la producción. Lo anterior implica revertir la relación pasiva y proponer una noción expansiva no subordinada, que proporciona pistas para la comprensión no sólo de procesos productivos sino también en la vida cotidiana y la reproducción social. Esto involucra un reconocimiento de la dimensión de poder que incluye a ratos esta supuesta pasividad, los tiempos sin propósito, aparentemente “sin sentido” que cobran sentido en frases como “pasarla bien”, “no hacer nada”, o “contemplarme el ombligo”, como alternativas de prácticas de tiempo libre propio sin propósito-utilitario- evidente, sin meta, sin resultado aparente y como pistas sobre el tiempo propio y libremente elegido.

En esta gama de opciones, el propósito es precisamente “no tener propósito”, y en eso tal vez

radica su naturaleza expansiva y trasgresora que permite una definición del campo nocional en terrenos alternativos, de inactividad y contemplación. En esa misma línea se contrapone también la noción de opciones en el tiempo libre al mundo reducido de posibilidades prefabricadas que muchas veces no son preferencias, sino reflejan el rango de tiempos a los que tienen acceso y con ello tejen sus historias. Esta relación fetichista se refiere al tiempo definido por su capacidad elástica, expansiva al que se abocan ellas especialmente, como si tuvieran el don de prolongarlo. Las capacidades mágicas de relación con el tiempo reflejan también sus propias habilidades femeninas elásticas y adaptativas y por ello no todas reportan restricciones en su tiempo libre. Se denota una capacidad de manejo discrecional de tiempos indefinidos - “cuando tengo tiempo”, “cuando hay tiempo”, “cuando sobra el tiempo”, me levanto temprano para que “me alcance el tiempo”- como capacidades manipulatorias del tiempo en el imaginario social, mismo que merece análisis preciso, ya que el ámbito doméstico parece un lugar de alienación pero también de recompensas personales y placenteras que las mujeres arrancan al tiempo rutinario en formas de desrutinización. Sirvan de ejemplo las referencias minuciosas sobre la preparación del baño, de la elaboración de una comida o un peinado, la confección o elección de una prenda de vestir para una

ocasión especial como resignificación de un acto rutinario que en el caso de las mujeres, que se reporta como variaciones importantes en ritmo y calidad.

Sin embargo, estas capacidades elásticas como habilidades también ocultan cargas domésticas que, cuando no se realizan de manera satisfactoria, ellas lo atribuyen frecuentemente a su falta de capacidad organizativa, fallas en la planeación y previsión femenina. En realidad, pocas señalan que es debido a asimetrías de género reflejadas en la asignación de tareas que hacen que los tiempos domésticos no se compartan equitativamente en el hogar.

9. *Saberes y poderes*: su escasa visibilidad y su diversidad como fuente de poderes microfísicos en el tiempo libre femenino, se revela no sólo en la vida diaria, sino en la organización de eventos familiares formales o informales- fiestas, reuniones o celebraciones como espacios tradicionalmente femeninos en donde ellas se muestran satisfechas de sus habilidades en frecuente complicidad con otras mujeres que las poseen en exclusividad y a diferencia de los hombres que permanecen excluidos de ciertas prácticas.

Dichos saberes conforman clanes definidos a partir del género y generación y en ellos la experiencia y la especialidad son importantes en la definición y división de los tiempos de trabajo femenino que adquiere una gran sofisticación. También resalta en el contraste que se establece entre habilidades femeninas e incapaci-

dades masculinas como adquisiciones culturales o *habitus de género*. Durante estos momentos liminales, ser madre y esposa son fuentes de autoestima, estima social, satisfacción personal y la esfera doméstica un espacio social de central importancia en la administración del espacio y el tiempo. Se hacen referencias a la organización doméstica y las habilidades de género diferenciales que reproducen espacios asimétricos de opresión al tiempo que consolidan cotos de poder femenino que las empoderan al tiempo que excluyen a los varones de algunos tiempos gozosos y placenteros.

La transmisión-recepción-recreación de dichos saberes se realiza principalmente mediante la vivencia en los ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima: la familia, las vecinas, las amigas, como espacios socializadores y formadores de identidades profundas y en estos ámbitos se transmiten las creencias y rituales colectivos de acuerdo con pautas tradicionales. En el ámbito individual, los tiempos libres como preferencias carecen de linealidad, principio y fin, nombre y estructura, ya que salen al paso y se aprovechan, se arrancan a los tiempos domésticos cuando es posible, lo cual revela ciertos márgenes de libertad en dicho territorio. Sin embargo, su naturaleza indiscernible les confiere poco valor y reconocimiento social, aunque manifiestan una capacidad de gestión y manipulación de tiempos en beneficio de los demás y también propio. Como fuente de

saber femenino son también el cuerpo y la apariencia femeninas, terreno de placer en la aplicación de afeites y cuidados corporales, intercambio de consejos e ideas sobre maquillajes, vestuario, peinado, cremas, dietas, diversos accesorios y adornos para el pelo y el cuerpo. De igual importancia es el conocimiento sobre lugares especializados para conseguirlos, como los tianguis y mercados en donde se encuentran ofertas de algún producto específico y que se visitan en compañía de la familia o las hijas o amigas como lugares de tráfico e intercambio de saberes.

A pesar de que la etapa bajo estudio revela patrones de intensificación de los roles de género que ponen el énfasis en el decoro, el buen gusto y la moderación en las costumbres femeninas, se realiza en algunos casos la discreción en los cuidados femeninos y la belleza para diferenciarse de las mujeres solteras. El cuidado corporal deja de ser un tema central y se revela como actividad furtiva que se ejerce tan sólo cuando hay tiempo para ella y de todas maneras se convocan espacios para la plática con otras mujeres en donde se reiteran saberes y poderes así como procesos de empoderamiento que muestran diferentes grados de especialización en terrenos del “peinado”, el maquillaje”, el arreglo personal o la resignificación de hábitos rutinarios como el baño y la compra de productos en el supermercado, como momentos terapéuticos y recreativos.

En los varones se reporta habilidad en la organización espontánea

de diversos juegos como terapia o pretexto para la comunicación y convivencia con los hijos, así como en la capacidad de organizar eventos deportivos espontáneos e informales que configuran terrenos de saber en la organización grupal, el juego colectivo, la competencia y la administración de tiempos libres. También se reproduce en el discurso el estereotipo de que las madres “educa” y “cuidan” y los padres “juegan” con sus hijos como parte de los roles de género.

10. *Calidad*: la percepción de diferencias en calidad de vida como indicador de bienestar, atención sanitaria, educación, humanización en el trabajo y en el hogar, posibilidades y condicionantes del tiempo libre, medio ambiente, seguridad, derechos humanos se ha evaluado en programas de desarrollo. Como noción cultural y demanda tiene mayor presencia en el grupo de mujeres y hombres con trabajo intelectual, se refiere en ambos grupos al transporte inefficiente, la falta de pavimento y bacheo y la falta de transporte cercano a sus hogares, las horas invertidas en el transporte colectivo, la escasa convivencia con la familia por las obligaciones laborales, el desempleo, la disminución del ingreso. En particular y con respecto al tiempo libre, que ofrece por un lado mayor infraestructura recreativa que otros lugares del país, espectáculos al aire libre, museos, parques y jardines, así como exposiciones gratuitas o de bajo costo, por el otro hay quejas sobre concentración de la oferta de tiempo libre en algunas

delegaciones de la ciudad y escasa oferta en delegaciones con personas con menores ingresos, escaso presupuesto para desplazarse de un lado a otro, violencia e inseguridad en las calles y escasa difusión de actividades gratuitas.

La calidad de vida articulada con el tiempo libre o su campo nocial se encuentra definida por ellos y ellas en cuatro planos:

- a) percepción de la calidad de vida en la ciudad en el presente y su deterioro a lo largo del tiempo;
- b) deseos a futuro sobre la calidad de vida vinculada con empleo, seguridad, salud, vivienda, educación de los hijos y mejoras salariales, así como disposición de tiempo para convivir con los seres queridos;
- c) costos sobre el proyecto de vida personal, si es que éste ha tenido que ser diferido en aras del proyecto familiar de calidad de vida;
- ch) ausencia de proyecto de vida personal.

La vivencia de calidad del tiempo se clasifica como:

- a) simultaneidad, en las menciones del tiempo “mientras”: “descanso, mientras reviso tareas”, “veo televisión mientras pelo chicharos”, “apunto ideas mientras pico verdura”, “descanso mientras voy en el metro”, “tejo mientras voy en el metro”, “leo mientras voy en la pesera”, “pienso algunas ideas mientras pico verduras”, “veo televisión mientras doy de cenar”, “escucho radio
- mientras hago mi qué hacer, me pinto las uñas mientras veo tele”, “el tiempo en el carro es mi tiempo de reflexión”. Como tiempo simultáneo con tiempos de trabajo doméstico o tiempo de transporte, se trata posiblemente de un compás de espera de un tiempo subordinado a otro cuya jerarquía es mayor. La simultaneidad como tejido de densidades temporales detecta varias modalidades.
- b) Yuxtaposición, en el acto de poner juntos o sobrepuertos dos o más elementos temporales, como el tiempo de transporte en el cual se reflexiona sobre tiempos pasados, el presente, el futuro;
- c) Empalme, en los tiempos acoplados, combinados o entrelazados, que siguen uno a otro sin tregua; interrupciones o cortes en la continuidad en el tiempo. Algunas lo viven con gran naturalidad y otras lo reportan como invasiones;
- ch) Intersticios, en los que se corta la continuidad en el tiempo; la mayoría del tiempo libre de mujeres se vive de manera fragmentada y como consecuencia se reporta la presencia de una mayor flexibilidad en los tiempos. Existen “intersticios”, “robos” y “oportunidades momentáneas” de tiempos que se presentan de manera espontánea. Es así como tiempos muertos, tiempos entre una actividad y otra, el arreglo personal, uso de adornos y maquillaje, tiempo invertido en peinado, selección

de vestimenta, se define como “tener tiempo” para un tiempo propio que parece extraerse del laboral o del trabajo doméstico. En algunos casos parece ser un tiempo vivido clandestinamente y en otros revela posibles aristas para la reconstrucción de tiempos e intersticios específicamente femeninos.

- d) Repetición, que se encontró en las recurrencias, que pueden explicarse por una mayor tolerancia de ellas a la monotonía, según revelan diversos estudios sobre las obreras en la industria francesa,³ y por último.
- e) Dispersión, que se encontró en mayor medida en mujeres con trabajo intelectual, quienes hablaban de la imposibilidad de ejecutar una sola tarea en casa.

11. *Invisibilidad*: el trabajo femenino se oculta muchas veces detrás del trabajo llamado “familiar”, donde la desigualdad se manifiesta en la asimilación del concepto mujer al concepto de familia. El tiempo libre familiar oculta o disimula muchas veces trabajo femenino en una dinámica falsamente integradora en donde se segregan a las mujeres o ellas mismas se excluyen de las diversiones y descansos que se reportan en familia. Tal es el caso de días de campo, fiestas, onomásticos y vacaciones familiares, en donde todos disfrutan y la mujer se adjudica una carga especial de trabajo adicional o debe realizar tareas domésticas sin los implementos modernos con los que cuenta en casa o en vacaciones cuando

debe cuidar a los hijos pequeños en terrenos desconocidos y peligrosos como son el mar, albercas, lugares agrestes y alejados de la civilización en donde las tareas de supervisión se multiplican.

12. *Tiempo libre vicario*: La figura del vicario ejerce las funciones de otra por delegación en todo o en parte, y se utiliza aquí para ilustrar los disfrutes que reportan las mujeres a través de las vivencias de las otras personas, como los hijos o la pareja. Como apropiación pasiva, el disfrute “tras bambalinas” que permite a algunas mujeres cumplir con los roles tradicionales de abnegación y renuncia y mirar pasivamente desde las márgenes del acontecimiento, con pocas posibilidades de migrar hacia el centro.



Conclusión

En realidad, tanto la temporalidad social como dimensión y el género como perspectiva de análisis del tiempo libre registran una condición desigual de las mujeres frente a los hombres, ya que suponen encuadres autorreguladores que producen una calificación diferencial que redundan en un *empobrecimiento del tiempo*, categoría que alude al deterioro de la *calidad del tiempo* como percepción y medida cualitativa- valorativa del

mismo, que tiene que ver con una noción cultural y demanda social de calidad de vida y bienestar como partes constitutivas esenciales de lo que las personas entrevistadas definen como “la buena vida”.

Por su parte, la esfera de lo privado –del trabajo doméstico y el cuidado familiar- como tareas fundamentalmente femeninas, es la que imprime características singulares de ritmo y calidad a las rutinas hogareñas y en consecuencia

sólo posibilitan en el caso de las mujeres un predominio de tiempos que conviven de manera promiscua con los tiempos obligatorios. Esto hace que ellas dispongan de su tiempo en diversas modalidades que desrutinizan su temporalidad a veces de manera notoria y abierta, a veces de forma subrepticia por medio de uso y disfrute de tiempos ocultos que se encuentran yuxtapuestos, concatenados, empalmados o traslapados. Las diferencias cuali-

³ M. Meissner, “Sexual Division of Labor and Inequality: Labour and Leisures”, en M. Stephenson (ed.), *Women in Canada*, Don Mill, Ontario, General Publishing, 1997.

tativas importantes en el tiempo de las mujeres invalidan las definiciones ortodoxas de tiempo libre en oposición frente al trabajo, al construir procesos creativos en torno a la temporalidad social, su dinamismo y sus potenciales femeninos para reorientar, resignificar y/o subvertir la desigualdad en espacios de libre albedrío y de poder con repercusiones en las definiciones del tiempo libre como categoría de análisis. La perspectiva de género introduce

noción de competencia, conflicto y negociación al detectar distribuciones asimétricas en la presencia, perseverancia y conservación del poder imperceptible, microfísico, de bajo perfil que analiza la producción en el campo de las relaciones múltiples y móviles poco visibles, imperceptibles o invisibles. Con ello se lograron develar ciertos patrones sobre la percepción asimétrica de tiempo libremente elegido según el género, así como también la detec-

ción de capacidades femeninas y masculinas de organización de tiempos en la esfera privada y pública y las políticas personales y familiares que se generan a partir de decisiones autónomas con respecto al tiempo como proceso creativo para el establecimiento de relaciones equitativas y como plataforma para el empoderamiento.

Recibido el 23 de noviembre del 2005

Aceptado el 4 de julio del 2006



Bibliografía

Blanco, M. "La medición del tiempo de trabajo doméstico, un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en V. Salles y E. Mc Phail, *Textos y pretextos, once estudios sobre la mujer*, México, PIEM/ El Colegio de México. 1991.

De Oliveira O. y L. Gómez Montes, (coords.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1989.

Elias, N. "La búsqueda de la emoción en el ocio", en *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Fielding, J. and J. Fielding, *Linking Data*, Londres, Sage, 1994. (Serie No. 4).

Meissner, M., "Sexual Division of Labor and Inequality: Labour and Leisure", en M. Stephenson, (eds.) *Women in Canada*, Don Mill, Ontario, General Publishing, 1997.

Ricoeur, P., *Tiempo y Narración II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Scott, *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.



Ámbitos, temporalidad y espectros. Una investigación sobre tiempo libre y género*

Elsie Mc Phail Fanger**



Palabras clave: Temporalidad social, tiempo libre, género.

Resumen:

Este artículo presenta de manera sintética los resultados más relevantes de una investigación más amplia sobre tiempo libre y género. El estudio exploratorio realizado en la ciudad de México aplica tres metodologías que permiten dar cuenta del uso y percepción de la temporalidad que se encuentra fuera de las tareas obligatorias y que los estudios convencionales llaman tiempo libre, categoría organizativa que supone tiempos liberados y tiempos obligatorios en oposición binaria.

Abstract:

This article sintetizes the main findings about a research on gender and free time. The exploratory nature of this study, moving on a qualitative perspective, shows uses and perception of Mexican women about this temporality.

* El presente artículo ofrece una síntesis del libro *Voy atropellando tiempos*, publicado en México por la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco en 2006.

** Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco, Calzada del Hueso 1100,
Col. Villa Quietud, Delegación Coyoacán, C.P.
04960, México, D.F.

Introducción

En este texto se ofrecen los resultados de una investigación más amplia sobre tiempo libre y género con un estudio de 30 casos- 15 mujeres y 15 hombres-habitantes del Distrito Federal mexicano, todos ellos asalariados, viviendo en pareja y con hijos en edad de crianza. Por medio de la aplicación de tres metodologías da cuenta de aquella temporalidad que se encuentra fuera de las tareas obligatorias y que los estudios convencionales llaman tiempo libre, categoría organizativa que supone tiempos liberados y tiempos obligatorios en oposición binaria.

El análisis reveló la complejidad del estudio del tiempo libre, como conjunto de combinaciones de uso y percepción de la temporalidad cotidiana, pues rebasa la dicotomía tiempo obligatorio/liberado y permite la detección no sólo de diferencias, desigualdades, asimetrías, exclusiones, sino también resistencias marcadas por el género.

El uso de tres metodologías -ámbitos, temporalidad en el centro y espectros- logró diferentes grados de acercamiento para comprender si el concepto y la experiencia del tiempo libre existe como tal en la vida de las mujeres y hombres bajo estudio y si se detectan significados sociales y culturales que la perspectiva de género ayuda a descifrar.

Dichas metodologías permitieron analizar los procesos de interpretación en prácticas diarias, situaciones y funciones que se le atribuyen a la luz de los efectos que produce en el terreno de la gratificación, la satisfacción, el disfrute y el placer. Considerado como aspecto importante de la temporalidad social, el tiempo libre se pudo analizar como expresión cotidiana no sólo en el terreno de la acción programada sino también en la informalidad, la espontaneidad, la sociabilidad, la afectividad, las emociones y sensaciones agradables y placenteras como partes integrales del sentimiento. Cabe advertir que el tiempo libre es un área de investigación con muy pocos antecedentes en México y el estudio es de carácter exploratorio, ya que condujo a la generación de nuevas hipótesis y no necesariamente a demostraciones concluyentes.

Se realizó una revisión bibliohemerográfica de la vasta producción occidental -cerca de 60 autores- que permitió conocer el estado de la cuestión sobre estudios de tiempo libre, con énfasis en la detección de aquellos que analizan diferencias de género. En su mayoría, los textos revisados provienen de Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá y Australia; describen la existencia del tiempo libre, su escasez o ausencia -sobre todo en el caso de las muje-

res- y proponen diversos marcos conceptuales para su análisis, unos de ellos con la mira en la aplicación de políticas públicas de largo aliento. Aunque dispersa, se pudo registrar la aportación latinoamericana y para el caso mexicano se detectaron sólo 15 estudios publicados, más 16 tesis de grado, que utilizaron en su mayoría con escaso rigor científico e indistintamente y como sinónimos el ocio, la recreación, el pasatiempo, la diversión, el descanso, el entretenimiento, el solaz y esparcimiento.

El análisis de estos textos permitió concluir que conforman un mismo *campo nocional*, llamado así por tener en común la relativa libertad de elección de tiempos, espacios y situaciones a partir de preferencias personales, la búsqueda de sensaciones agradables y placenteras y de disfrute en un ambiente de mínima coerción¹.

Para el estudio de 30 casos, se eligió el ciclo vital en expansión, caracterizado por la edad de los hijos más pequeños, con la esperanza de que ello facilitara en una problematización sobre el tema durante la entrevista. Dicho ciclo vital hace referencia a las diversas etapas por las cuales atraviesa una familia y en este caso se eligió el análisis sincrónico, como especie de cristalización en un espacio y tiempo determinados, semejante a una foto que fija una impresión².

¹ N. Elías, "La búsqueda de la emoción en el ocio", en *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

² M. Blanco, "La medición del tiempo de trabajo doméstico, un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en V. Salles y E. Mc Phail (coord.), *Textos y pretextos once estudios sobre la mujer*, México, PIEM/El Colegio de México, 1991.

Se ha comprobado que es durante esta etapa cuando se intensifican los roles de género al infringir mayor rigidez en los tiempos personales y sociales de las mujeres, quien conjuga el tiempo de trabajo doméstico y el cuidado de la familia al trabajo asalariado en una búsqueda del equilibrio entre los diversos roles que en ese ciclo se intensifican y rerudescen en definiciones sobre “abnegación y “renuncia”. Ello como parte de una ideología que reifica a la mujer como madre y reina del hogar al tiempo que le confiere obligaciones adicionales supuestamente “dignificantes” propias de su género y que contrae con su pareja e hijos como núcleo ordenador de valores, educación y normatividad.

Para elegir a las personas entrevistadas, se utilizó la técnica llamada “bola de nieve” con eficacia probada para construir una muestra propia con características homogéneas. Ésta consiste en solicitar la primera entrevista a una persona conocida y pedirle que a su vez nos refiera a otra persona de su confianza. La ventaja de esta técnica es su utilidad para investigaciones exploratorias de tipo cualitativo que buscan la riqueza, la profundidad y la calidad de la información y no la cantidad y su estandarización.

Se pidió permiso para grabar la entrevista y se plantearon dos preguntas para asegurar la espontaneidad en las respuestas: ¿Qué hace en un día común y corriente (hábil) desde que se levanta hasta que se acuesta? ¿Qué hace los días que no trabaja (no hábil y

vacaciones) desde que se levanta hasta que se acuesta? Se logró abrir paso a una conversación -con mínimas intervenciones por parte del entrevistador/a- para dar cuenta de la relación del sujeto con la dimensión temporal y con el tiempo libre en particular o conceptos sinónimos, relacionados con terrenos no obligatorios, áreas afines de satisfacción personal, elección libre, relajación, disfrute, realización personal y que surgen de manera natural al tiempo que posibilitaran el registro de referencias directas o indirectas, valoraciones, carencias y ausencias y vínculos con otras dimensiones.

La aplicación de la primera metodología permitió clasificar la información en nueve distintos *ámbitos*, definidos de manera amplia como espacios o recintos dentro de límites imaginarios o reales:

- 1) Medios masivos de comunicación.
- 2) Deporte y la recreación.
- 3) Relaciones comunicacionales y convivenciales.
- 4) Clandestinidad.
- 5) Estados de ánimo, clima emocional.
- 6) Alteración espontánea de ritmos regulares.
- 7) Alteración programada de ritmos regulares.
- 8) Tiempo propio.
- 9) Tiempos simultáneos.

Se confirmó que algunos dan mayor importancia al espacio en donde se lleva a cabo que la actividad misma de tiempo libre, de tal suerte que tanto varones como mujeres reportan no sólo los lugares en donde se realiza o

escasea o de plano está ausente -el hogar, la calle, el trabajo-, sino que registran espacios específicos dentro de dichas esferas desglosados de la siguiente manera: a) Esfera privada del hogar; la sala, la recámara, la cocina, el cuarto de la tele, el patio, el jardín, las áreas recreativas comunes de la vivienda.

b) Esfera pública de la calle como lugar de desplazamiento a pie, en transporte público, en automóvil.

c) Esfera pública en parques, jardines, deportivos privados y públicos.

d) Esfera pública del trabajo en donde la oficina, el cubículo o despacho, las áreas comunes, los pasillos, los baños y los comedores son espacios para el ejercicio del tiempo libre.

La aplicación de la segunda metodología que colocó la “*temporalidad en el centro*”, permitió precisar los diversos significados que reviste la desigualdad en el tiempo bajo la óptica de género. Se colocaron las respuestas en un eje imaginario llamado “eje de subordinación-autonomía-empoderamiento”, se trazaron los polos opuestos de la articulación tiempo libre/género y los niveles de subordinación, los procesos de conscientización y cambio en el establecimiento de relaciones más democráticas, y los diversos desplazamientos hacia actos autónomos, estrategias de resistencia y acciones de empoderamiento. La verbalización de la subordinación logró describir una relación asimétrica, jerárquica, que implica una

relación de dominio y sumisión, así como diferentes grados de dependencia, obediencia y sometimiento que avalan o justifican la situación de desigualdad; al desplazarse sobre el eje, se detectaron relaciones de poder a partir de la conciencia de la desigualdad y las posibilidades de subvertirla. El concepto de autonomía se comunicó en ellas como la capacidad de ejercer la soberanía, autogobierno y auto-determinación en el manejo de asuntos y toma de decisiones y en el manejo de diversas estrategias para ejercer el tiempo libre.

Esta metodología permitió reconocer la medida en que mujeres y varones reproducen los roles que la sociedad les asigna y que restringe a las mujeres a los trabajos de la reproducción- la procreación, la crianza y socialización de los hijos, el cuidado de los demás miembros de la familia, así como a las tareas domésticas, pero también se encontraron vías alternas que lograban desencasillarla y que le abrían opciones diversas de desarrollo de sus potenciales a partir del ejercicio del tiempo libre.

La tercera metodología, llamada metáfora de los “espectros” se eligió para tejer fino e ilustrar gráficamente un conjunto de semejanzas, diferencias y desigualdades que ellas y ellos reportan durante las entrevistas en un mapa que reta las dicotomías tiempo libre/trabajo, esfera pública/privada, que han simplificado la relación compleja entre la temporalidad y la especialidad cotidiana,

el tiempo llamado “libre” y su articulación con el género. También pudo rebasar aquellos estereotipos que son válidos como primeras formas de acercamiento a la realidad, pero que han oscurecido la relación de hombres y mujeres con su tiempo. Los tiempos cotidianos se ilustraron como un todo y aquellos que fueron elegidos con relativa libertad y mínima coerción; se analizaron valores que representan el dinamismo de la temporalidad social que abarca una gran posibilidad de aplicaciones en la práctica en tanto representación imaginaria de las diferencias y desigualdades de género. Se logró, asimismo, un perfil más preciso de actividades y relaciones que tienen en común la procuración de sensaciones agradables y placenteras, relajantes o emocionantes con cierto grado de autonomía, mostró características estructurales y espaciales que en-lazan entre sí las diversas clases de actividades, ocupaciones situaciones de tiempo libre y su campo nocional.

También pudo visualizarse un conjunto de diferencias de género ya que, al igual que los colores del espectro electromagnético, los diversos tiempos elegidos con relativa libertad definidos por hombres y mujeres se encuentran matizados con otros tiempos que pueden ser independientes o “puros” como es el caso en la mayoría de los varones entrevistados, aunque también pueden predominar formas “impuras”, cuyas fronteras son borrosas, difícilmente detectables y escondidas detrás de tiempos obligatorios o simultáneos.

La ilustración del espectro proyectó los tráslapes reales y ficticios entre la esfera pública y privada, mostró desigualdades, asimetrías en las formas específicas en que se inserta el tiempo libre en la vida diaria con calificativos diferenciales de calidad expresados por ellos y ellas. Logró rebasar la convención que se utiliza para definirlo en relación con el trabajo, ya que ilustra su naturaleza dinámica a partir de una temporalidad y espacialidad cambiante en su representación de gamas de amplitud, abarcando definiciones de tiempo libre claramente delimitado, hasta aquellas que no tienen fronteras bien trazadas, que van desde lo continuo hasta lo discontinuo, como en el caso de tiempos marcados cronometriamente y tiempos que invaden, interrumpen e irrumpen en otros tiempos como intersticios que se cuelan por las rendijas del trabajo doméstico o asalariado, en forma de intervalos, tiempos mientras, ratos, ratitos, momentos o momentitos, aludiendo con ello a su calidad.

Permitió revelar que los tiempos libres masculinos son tiempos de mayor calidad que los femeninos por el predominio en ellas de elementos yuxtapuestos y simultáneos y diversas intensidades que se refieren al carácter neto, difuso, desvanecido del tiempo libre.

Categorías de tiempo libre

Las trayectorias seguidas durante las entrevistas retrataron el rasgo de la experiencia y avanzaron en el conocimiento de las relaciones de género como organización social de la diferencia sexual que se inserta en una dimensión comunicativa autorreflexiva para señalar, comprender y transformar inequidades entre hombres y mujeres con respecto al tiempo. Asimismo generó preguntas sobre la equidad de género como proyecto personal y social en un intento para comprender, describir y modificar las existentes distribuciones de poder en los tiempos femeninos y masculinos en la esfera privada y pública y en la zona definida como preferencias personales de tiempo libremente elegido. También procuró comprender los significados detrás de la diferencia sexual que debaten e invocan aspectos de una lucha por la reorganización y redistribución de tiempos domésticos y extra-domésticos en beneficio de la mujer concebidos no como ayuda voluntaria, sino como conjunto de responsabilidades compartidas que propicien su redistribución.

Se desmenuzó la invisibilidad de tiempos para registrar oculamientos estratégicos, su traslape y las dinámicas de “entrada y salida” de un tiempo a otro como aspectos de la asimetría de género en el hogar. Las preguntas para el análisis que generó la entrevista giraron en torno a la presencia y ausencia del tiempo

libre en la vida de las mujeres, su especificidad, las diferencias de calidad entre mujeres y hombres con respecto al tiempo: ¿Cómo lo definen las mujeres y los hombres? ¿Cómo son? ¿Se trata de una actividad parcelada, una situación, o una oportunidad que el individuo escoge para decidir qué hacer con su tiempo y su energía? ¿Qué tiempos marcan las pautas de aquello que llaman tiempo libre? ¿En qué espacios se genera? ¿Cómo se practica? ¿Qué jerarquías señala? ¿Qué lo condiciona? ¿Cuáles son las restricciones que se registran desde el género en tiempo y espacio como exclusiones o autoexclusiones, adecuaciones, rigidización de los roles de género y de la doble moral? ¿Cómo es el espectro de la desigualdad?

El análisis mostró, en primer lugar, que la selección del grupo de mujeres y hombres viviendo en pareja, con trabajo remunerado e hijos en edad de crianza, todas ellas características restrictivas del tiempo libre, fue afortunada, ya que se pudo precisar el conjunto de datos cualitativos sobre la presencia, la calidad, la carencia, la ausencia y la ausencia de nociónes vinculadas con lo que podrían llamarse tiempos no obligatorios o tiempos libremente elegidos. En segundo lugar, la mayoría de las mujeres mostró la complejidad y diversidad de los tiempos domésticos, no así los varones quienes ofrecieron más de-

talles en los tiempos de desplazamiento, las horas y minutos que transcurrieron desde un lugar a otro y el tiempo de trabajo asalariado. En tercer lugar, y especialmente en el caso de las mujeres, el disfrute del tiempo libre se confundía con las responsabilidades familiares y domésticas y esto trajo como resultado formas diversas de *tiempos libremente elegidos* invisibles en los presupuestos de tiempo, ya que muchas veces se ocultan detrás de tiempos obligatorios o de mantenimiento. El varón por el contrario, logra desde muy temprana edad diferenciar tiempos libres del resto de las ocupaciones diarias como actividades individuales, sin grandes problemas ni conflictos para llevarlos a cabo.

Las entrevistadas, cuyo trabajo se clasificó como intelectual, mostraron mayor capacidad de racionalización y reflexión sobre la experiencia temporal, aunque algunas revelaron mayor incapacidad de disfrute y culpas por ejercer algún tipo de tiempo libre. Aquellas cuyo trabajo se clasificó como manual mostraron mayor espontaneidad para practicar y reflexionar sobre sus experiencias temporales sin caer en disquisiciones morales de la culpa o la queja. Éstas también mostraron mayores cargas domésticas y responsabilidades familiares, mientras que las mujeres con trabajo intelectual mostraron más tiempos dedicados a la formación y

capacitación de los hijos en actividades extraescolares o deportivas, supervisión de tareas domésticas realizadas en algunos casos por sus madres, hermanas o empleadas domésticas en su mayoría “de entrada por salida”. En el caso de los varones con trabajo manual, se reportaron entre semana menores contactos de tiempo libre con la familia y los hijos, no así los domingos, en donde sí se registraron.

Los resultados también indicaron que a mayor nivel educativo se enunciaban más opciones de tiempo libre en las mujeres y hombres con trabajo intelectual, aunque es necesario señalar que una mayor escolaridad no garantiza mayores capacidades de disfrute de tiempo libre, ya que las mujeres con trabajo intelectual mostraron mayores agobios que resultan a partir de los nuevos compromisos que se contraen con la familia y la formación de los hijos.

La escasa variedad de actividades en el tiempo libre en general confinan a hombres y mujeres del estudio al ámbito del hogar y al uso de medios electrónicos, en especial la televisión y la radio, que atiende a la inmensa mayoría de la población de todas las edades. Se registra poca asistencia a eventos culturales de diversa índole y los factores que influyen son la falta de opciones de tiempo libre gratuito, su falta de difusión, así como la escasa oferta cercana de esparcimiento, la inseguridad de la ciudad, la dificultad de desplazarse a diversos

lugares de la ciudad por el caos vial en el que las principales arterias están sumidas la mayor parte del tiempo, además de la escasa evolución de las costumbres a través del sistema de valores y de pensamiento esenciales para la organización equitativa de tiempos en la vida cotidiana.

El enfoque de género permitió diferenciar el mayor confinamiento a que está sujeta la mujer durante ese ciclo vital a lo largo de la semana, incluyendo sábados y domingos, ya que, mientras ellos reportan actividades de tiempo libre fuera de casa en los días hábiles y en casa, así como espacios para “matar el tiempo” viendo televisión, bebiendo una cerveza o descansar, ellas revelan otros tiempos como cambios de ritmo al interior del mismo espacio o labores domésticas no concluidas durante la semana.

El *campo nocial*, se definió a partir de conceptos que pertenecen a la misma dimensión espacio temporal y por el número de menciones, predominaba en ellos y ellas, el concepto de *gusto*, vinculado con tiempos, espacios y relaciones libremente elegidas. En las mujeres le siguieron nociones expansivas y elásticas de tiempo como relación fetichista, la variación rítmica del tiempo, la diversión, el entretenimiento, la distracción, la variación rítmica y el descanso. En los hombres la diversión, el entretenimiento y el descanso.

Las mujeres definieron el tiempo libre como ausencia de presión, plática, trabajo, lujo negado, tiempo libre falso, trabajo domés-

tico, tiempo propio con referencias hacia la ritmicidad y la calidad diferencial en el ritmo del tiempo doméstico y en el terreno laboral, en los varones, el tiempo libre se definía en el terreno de la satisfacción.

A continuación se presentan algunas categorías sobre la percepción diferencial de tiempo libre según el género extraídas del análisis cualitativo.

1. *Dicotomía tiempo libre/trabajo inexistente*: no aparece en el caso de las mujeres y se reporta una mayor cantidad de tiempos indiferenciados, traslapados, empalmados, concatenados o simultáneos, sin delimitación clara. Revela también un mayor dinamismo en las relaciones femeninas con el tiempo libremente elegido. Como evidencia de lo anterior, son los tiempos *mientras* y la nociones no convencionales inscritas en el campo nocial, unos como fusión de tiempos obligatorios con tiempos y espacios libres en convivencia simultánea e indiferenciada que dan cuenta de un proceso cultural y social que materializa expresiones de mujeres y hombres en un rango contextual y semántico poco analizado. Otros son “tiempos en el tiempo” sin nombre preciso como rituales con mayor vinculación con la esfera doméstica y que articulan preferencias personales, gustos, entretenimiento, diversión, descanso, flojera, así como variaciones rítmicas y espaciales que marcan diferencias de género en la práctica.

A pesar de ello, no es casual que las mujeres concedan una jerar-

quía menor al tiempo libremente elegido y una mayor atención al trabajo doméstico y al cuidado de los demás como manifestación de adecuación al *habitus de género* que se le ha asignado a lo largo de la historia y esto se ilustra con la metáfora espectral que revela la *promiscuidad de tiempos* que sucede en la vida diaria con mayor presencia en la vida de las mujeres, como capacidad socialmente adquirida y su creatividad para dejar entrar, salir, bloquear o diferir tiempos preferentes a lo largo de un día.

Aunque el vocablo “promiscuidad” se ha utilizado con mayor frecuencia para describir terrenos de reprobación sexual, en este caso se recuperan otras facetas de su rango semántico para describir conjuntos de tiempos no lineales y/o invisibles que se traslanan, se mezclan como miscelánea temporal, revoltijo, colección o “desbarajuste” de tiempos, combinación y conglomerado temporal en el que se definen y redefinen tiempos con jerarquías intercambiables y convertibles de trabajo en tiempo libre, de tiempo libre en trabajo, redefiniendo lugares y jerarquías a partir del género. Con lo anterior se constata que no hay linealidad ni oposición binaria entre tiempo libre y trabajo, ya que hay pocos tiempos lineales ni totalmente libres ni totalmente obligatorios, sobre todo en el caso de las mujeres que tienden puentes constantes entre ambos sin delimitarlos como libres o no libres. Tampoco existen tiempos totalmente públicos ni totalmente privados, ya que igual

existe en ellos promiscuidad, tal y como revelan los tiempos preferentes frente al aparato televisor, como ventana al mundo e intérprete en la privacidad del hogar.

En el caso de los varones se registran más cortes temporales como evidencia de una mayor capacidad culturalmente adquirida por separar, terminar o cortar los tiempos, pero esto no quiere decir que no existan ciertos niveles de promiscuidad en los tiempos masculinos, como también ilustra el espectro. Por otra parte, se valoran los tiempos y espacios sutiles, placenteros y creativos y la gratificación y el reconocimiento que mujeres y hombres obtienen de ciertas actividades obligatorias y otras actividades rutinarias, que no aparecen en encuestas, sondeos de uso de tiempo o investigaciones empíricas de corte dicotómico. Muchas veces, al colocar el énfasis en el trabajo y en el equilibrio que en sociedades industrializadas existe supuestamente entre procesos de fatiga y regeneración como ecuación de bienestar, se ignora que también el trabajo es un proceso, lo cual hace difícil comprender su naturaleza dinámica, creativa, compleja y constitutiva. El discurso positivista señala al trabajo como representación dominante de la acción humana y la variedad de actividades, prácticas y situaciones que involucra la representación social siguen siendo poco exploradas, lo cual lleva a concluir que éstas no se producen en una sola relación significante-significado. Aquí se detectan elementos diversos de la cultura que

penetran los procesos laborales, sobre trabajo placentero y su traslape con nociones de tiempo libre, entretenimiento y diversión; al dibujar un mapa espectral de intersecciones de significados culturales asociados con la categoría trabajo y su articulación con los demás tiempos –como tiempos y como espacios, describen las representaciones que tampoco se reducen a la ecuación trabajo- obligación, sino que incluyen dimensiones performativas conjuntas de trabajo y tiempo libre en dominios que ocurren en forma simultánea y muchas veces indiferenciada.

Lo mismo sucede con la detección del campo nocional configurado no sólo con conceptos que se encuentran sujetos a estructuras temporales, como el caso del tiempo libre, sino que tienen que ver con sentidos como el gusto, el esparcimiento, el entretenimiento, el ocio, entre otros, ajenos a oposiciones binarias y excluyentes que ocultan la complejidad de los diversos submundos imaginarios de expansión en tiempo y espacio. En el caso de las mujeres, más que en los varones, se configura un espectro indiferenciado de eventos espacio -temporales de trabajo asalariado y doméstico, tiempos afectivos de cuidado y convivencia, tiempo recurrentes, interrumpidos, rutinarios y cílicos que se funden y confunden.

2. *Centralidad de la familia*: a partir de la familia se definen espacios de afecto y amistad como formas recreativas, de descanso,

convivencia y comunicación como tiempo libre. Concebida como núcleo central en la producción de satisfacciones, diversiones, gusto, relajación, placer y compañía, la familia es el centro de conformación de redes de amistad, protección, apoyo, afecto, cooperación y soporte en un territorio preferente para compartir los sucesos diarios convertidos en momentos de solaz y esparcimiento. La convivencia y la comunicación, se reporta en el “estar juntos”, “platicar”, y se salpica con expresiones como “chismear”, “echar relajo”, “echar chisme”, “echar montón”, “estar de muégano”, “todos en bola”, “cotorrear”, “chotear” “arreglar el mundo” “alburear”, “vacilar”, “estar de mandilones”, cada una con reglas específicas y con diversas mezclas de diversión, recreación y descanso como significados de la idiosincrasia nacional. Los temas suelen ser variados e incluyen referencias a sucesos acontecidos, sobre la familia y sobre otras personas, sus fiestas, sus celebraciones, las parejas, las enfermedades, el rendimiento escolar y comportamiento, el programa televisivo o radiofónico, los políticos o actores de moda, el último suceso político o los tiempos transcurridos en el transporte, la última canción, los adornos y afeites, el afecto, el amor, el placer, el disfrute y desarrollo de los hijos, etcétera. Son prácticas comunicativas- recreativas que se llevan a cabo mayormente en el ámbito familiar y sus extensiones, ya que las mujeres bajo estudio, reportan periódicas visi-

tas a casas de familiares, amigas, comadres. Se definen como pasatiempos, pero también como encuentros promovidos por ellas para fortalecer lazos de solidaridad y afecto con los seres queridos a los que se puede recurrir en caso de necesidad.

3. *Sistema restrictivo de valores*: frecuentemente las mujeres confunden disfrute del tiempo libre con responsabilidades, trabajo doméstico y cuidados familiares. Refieren un campo limitado de opciones debido a su rol de género que reproduce exclusiones y autoexclusiones en todas las esferas privada y pública, la familia y el hogar, vividos como entidades que perpetúan valores de la “gran familia mexicana”, cuya preservación recae fundamentalmente en ellas. Durante este ciclo se intensifican valores de género en la abnegación y renuncia y su tiempo libremente elegido y recreación se restringen a lugares y compañías “seguros” y “sanos” -hogar, familia, hijos- como enclaves de “decencia”, “respetabilidad”. El tiempo libre en la esfera pública es lugar avalado socialmente, siempre y cuando “tenga permiso del varón” y se realice en compañía de algún miembro familiar, ya que los tabúes de género marcan a las mujeres que traspasan el umbral no sólo por los estímulos sociales en algunos casos, sino por la desconfianza que priva sobre los espacios públicos de la calle, el trabajo, las amigas, con quienes ellas pueden “aprender mañas”. En los varones, predominan los tiempos libres como

estados de ánimo y en las mujeres como espontaneidad en la ruptura de los ritmos femeniles: tienen que ver con el entrenamiento que ellas han recibido en el trabajo doméstico como tiempo interrumpible, cuestión que merecería un análisis minucioso sobre la cadencia que esta situación imprime a las tareas cotidianas, a diferencia de los ritmos impuestos por el trabajo asalariado, ya que de por sí el tiempo doméstico se define por su capacidad de ser diferido o prolongado sin que nada suceda aparentemente. Los hurtos o intersticios no los perciben ellas como tiempo libre, más bien los viven como variaciones en el ritmo con pocas repercusiones en las definiciones de calidad de vida, ya que en última instancia, no significan rupturas importantes en el equilibrio de tiempos cotidianos.

4. *Proyecto personal diferido o ausente*: se define, en el caso de las mujeres y algunos hombres, en función de los tiempos de la familia y primordialmente de los hijos. Al hacerlo, sólo algunas mujeres con trabajo intelectual muestran, como en el caso de sus congéneres anglosajonas, sentimientos de frustración por diferir su proyecto personal, pero en general no expresan tristeza al renunciar a una meta que durante la soltería pudo haber reflejado prioridades personales, ya que consideran que la familia y la crianza de los hijos proyecto prioritario como forma evidente de expresión del amor y la solidaridad

inculcados a ellas desde pequeñas en los roles de esposa y madre. En ese sentido, los compromisos familiares que contraen las mujeres y la influencia de las costumbres que definen el rol de género hacen que poco afloren procesos de individuación en cuanto al uso del tiempo libremente elegido en beneficio propio.

Se detecta por ello el lugar pivotal de las mujeres en la organización del proyecto de tiempo libre familiar, categoría que desdibuja sus preferencias propias de tiempo libre, revela su presencia en el colectivo de mujeres en familia, amigas o vecinas en donde el valor reside no en la individuación de tiempos sino en la comunión familiar o complicidad con otras mujeres de su núcleo inmediato.

5. *Privacidad*: las mujeres en general le concedieron escaso valor a la privacidad y a los espacios de tiempo individual o propio, incluso hubo testimonios de varones y mujeres que reprobaron tal preferencia por “quitar tiempo” a la obligación materna de construir una familia. Dos varones mostraron frustración al no poder hacerlo a causa de sus obligaciones con los hijos y la pareja, aunque la mayoría no reportó problemas para ejercer el tiempo libre sin culpas de manera individual y privada.

Es cierto que algunas culturas le atribuyen mucho valor a la privacidad y al tiempo propio, no así el grupo entrevistado, en donde persiste la convivencia estrecha y reiterada de la *familia muécano*,

que expresa una necesidad cultural de estar juntos física y simbólicamente. A diferencia de los análisis anglosajones, en donde se registra una tendencia franca hacia la separación e individuación de los miembros de la familia como prueba de salud mental e independencia, la búsqueda de privacidad y la diferenciación y especialización en espacio y tiempo, en este grupo sigue dominando el patrón contrario.

6. *Bajo perfil*: la aparente invisibilidad del tiempo libre se revela en las ausencias, los silencios, los traslapes, los tiempos que permanecen ocultos o borrosos muchas veces detrás de otros tiempos obligatorios o dentro del rubro “convivencia familiar” o “tiempo libre familiar”; ellos conjugan una función aglutinadora que neutraliza las preferencias femeninas e implica un disfrute similar para todos sus miembros, lo cual no necesariamente es así en el caso de las mujeres entrevistadas, ya que reportan los beneficios que el tiempo libre aporta al núcleo familiar, la pareja o los hijos y pocas veces incluye sus propias preferencias. Frente a la enumeración precisa de tiempos obligatorios recurrentes, contrasta la ausencia de tiempo libre preferente o propio que a su vez puede implicar un ocultamiento estratégico o una incapacidad culturalmente aprendida para distinguirlos. Estos permanecen con un bajo perfil, detrás de un tiempo obligatorio, tiempo “mientras” o un traslape de tiempos simultáneos. Como estrategia femenina,

aparece en donde no existe una diferenciación clara entre tiempos de trabajo, de cuidado familiar o de tiempo libre. En ese sentido, la desestructuración y fragmentación que reporta, se debe a su incrustación dentro de los tiempos, espacios y ritmos del trabajo doméstico que en última instancia le imprimen su huella. Al permanecer indescifrado y frecuentemente enmascarado o invisible detrás de tiempos obligatorios, tiempos simultáneos, tiempos yuxtapuestos y empalmados revela por un lado, el escaso valor que se le atribuye y por el otro, muestra habilidades estratégicas para operar dicha invisibilidad en beneficio propio, aunque muchas veces esté en juego la calidad de los tiempos elegidos libremente dentro de la estructura doméstica. Por lo mismo se reitera la dispersión como referente de su escasa calidad y la poca visibilidad se asegura por tratarse de tiempos con escaso prestigio social, fuera de aquellos que se refieren a la administración y el manejo público o prestigiado de tiempos.

Poco ha incursionado la ingeniería de tiempos y movimientos en esta gama de tiempos que también comportan reglas propias y que revelan aspectos de una idiosincrasia femenina poco explorada en la descripción de estrategias espontáneas y otras programadas de organización, reorganización, reorientación y flexibilidad de tiempos que estratégicamente deben permanecer invisibles.

7. *Relación pasiva –expansiva con el tiempo*: en apariencia, se

registra una relación pasiva con un tiempo envolvente que define la vida de las mujeres entrevisadas y cuya intención no es “domar”, “controlar” el tiempo o transformarlo para hacerlo más satisfactorio, como es el caso de las investigaciones con mujeres anglosajonas. Esto invita a explorar el valor estratégico que tiene el “poder disponer del tiempo”, su aprovechamiento y optimización sobre aquellas oportunidades que salen al paso, como formas de “perder el tiempo”, de “entrar y salir” de tiempos obligatorios como respuestas femeninas en donde ellas los aprovechan, pero no los buscan activamente.

8. *Flujo espacio temporal*: se registran un conjunto de ritmos armónicos que se intersectan dinámicamente y empalman tiempos indiferenciados y recurrentes que con ayuda del gerundio -andando, creciendo, atropellando- juegan con el pasado, presente, futuro. Sin ningún respeto por construcciones lineales del tiempo, hay casos en que no existe diferenciación entre trabajo asalariado, trabajo doméstico, el oficio, la maternidad, el cuidado, crianza y crecimiento de los hijos, la convivencia familiar, los ciclos naturales como gestación, embarazo, parto, paso del tiempo. Al ser en su mayoría silentes, no se puede saber si se trata de una elección en sentido estricto, ya que más bien se trata de situaciones fortuitas que se presentan, lo cual confirma la flexibilidad que el tiempo doméstico, pero también la capacidad de aprovechar y de

imprimir un sello propio a aquellos tiempos invisibles “libres” dentro del tiempo obligatorio o a la informalidad dentro de los tiempos formales. Con ello se cuestionan definiciones cartabonadas sobre pasividad femenina en oposición a tiempos elegidos activamente como parte de una ideología propositiva o eficiente y administrativa, dentro de restricciones que impone la vida cotidiana y el rol de género durante ese ciclo vital. Los tiempos llamados pasivos son más bien respuestas a relaciones desiguales- como signos de alienación- en donde también los aspectos físicos e imaginativos del ser humano se someten a la organización de la producción. Lo anterior implica revertir la relación pasiva y proponer una noción expansiva no subordinada, que proporciona pistas para la comprensión no sólo de procesos productivos sino también en la vida cotidiana y la reproducción social. Esto involucra un reconocimiento de la dimensión de poder que incluye a ratos esta supuesta pasividad, los tiempos sin propósito, aparentemente “sin sentido” que cobran sentido en frases como “pasarla bien”, “no hacer nada”, o “contemplarme el ombligo”, como alternativas de prácticas de tiempo libre propio sin propósito-utilitario- evidente, sin meta, sin resultado aparente y como pistas sobre el tiempo propio y libremente elegido.

En esta gama de opciones, el propósito es precisamente “no tener propósito”, y en eso tal vez

radica su naturaleza expansiva y trasgresora que permite una definición del campo nocional en terrenos alternativos, de inactividad y contemplación. En esa misma línea se contrapone también la noción de opciones en el tiempo libre al mundo reducido de posibilidades prefabricadas que muchas veces no son preferencias, sino reflejan el rango de tiempos a los que tienen acceso y con ello tejen sus historias. Esta relación fetichista se refiere al tiempo definido por su capacidad elástica, expansiva al que se abocan ellas especialmente, como si tuvieran el don de prolongarlo. Las capacidades mágicas de relación con el tiempo reflejan también sus propias habilidades femeninas elásticas y adaptativas y por ello no todas reportan restricciones en su tiempo libre. Se denota una capacidad de manejo discrecional de tiempos indefinidos - “cuando tengo tiempo”, “cuando hay tiempo”, “cuando sobra el tiempo”, me levanto temprano para que “me alcance el tiempo”- como capacidades manipulatorias del tiempo en el imaginario social, mismo que merece análisis preciso, ya que el ámbito doméstico parece un lugar de alienación pero también de recompensas personales y placenteras que las mujeres arrancan al tiempo rutinario en formas de desrutinización. Sirvan de ejemplo las referencias minuciosas sobre la preparación del baño, de la elaboración de una comida o un peinado, la confección o elección de una prenda de vestir para una

ocasión especial como resignificación de un acto rutinario que en el caso de las mujeres, que se reporta como variaciones importantes en ritmo y calidad.

Sin embargo, estas capacidades elásticas como habilidades también ocultan cargas domésticas que, cuando no se realizan de manera satisfactoria, ellas lo atribuyen frecuentemente a su falta de capacidad organizativa, fallas en la planeación y previsión femenina. En realidad, pocas señalan que es debido a asimetrías de género reflejadas en la asignación de tareas que hacen que los tiempos domésticos no se compartan equitativamente en el hogar.

9. *Saberes y poderes*: su escasa visibilidad y su diversidad como fuente de poderes microfísicos en el tiempo libre femenino, se revela no sólo en la vida diaria, sino en la organización de eventos familiares formales o informales- fiestas, reuniones o celebraciones como espacios tradicionalmente femeninos en donde ellas se muestran satisfechas de sus habilidades en frecuente complicidad con otras mujeres que las poseen en exclusividad y a diferencia de los hombres que permanecen excluidos de ciertas prácticas.

Dichos saberes conforman clanes definidos a partir del género y generación y en ellos la experiencia y la especialidad son importantes en la definición y división de los tiempos de trabajo femenino que adquiere una gran sofisticación. También resalta en el contraste que se establece entre habilidades femeninas e incapaci-

dades masculinas como adquisiciones culturales o *habitus de género*. Durante estos momentos liminales, ser madre y esposa son fuentes de autoestima, estima social, satisfacción personal y la esfera doméstica un espacio social de central importancia en la administración del espacio y el tiempo. Se hacen referencias a la organización doméstica y las habilidades de género diferenciales que reproducen espacios asimétricos de opresión al tiempo que consolidan cotos de poder femenino que las empoderan al tiempo que excluyen a los varones de algunos tiempos gozosos y placenteros.

La transmisión-recepción-recreación de dichos saberes se realiza principalmente mediante la vivencia en los ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima: la familia, las vecinas, las amigas, como espacios socializadores y formadores de identidades profundas y en estos ámbitos se transmiten las creencias y rituales colectivos de acuerdo con pautas tradicionales. En el ámbito individual, los tiempos libres como preferencias carecen de linealidad, principio y fin, nombre y estructura, ya que salen al paso y se aprovechan, se arrancan a los tiempos domésticos cuando es posible, lo cual revela ciertos márgenes de libertad en dicho territorio. Sin embargo, su naturaleza indiscernible les confiere poco valor y reconocimiento social, aunque manifiestan una capacidad de gestión y manipulación de tiempos en beneficio de los demás y también propio. Como fuente de

saber femenino son también el cuerpo y la apariencia femeninas, terreno de placer en la aplicación de afeites y cuidados corporales, intercambio de consejos e ideas sobre maquillajes, vestuario, peinado, cremas, dietas, diversos accesorios y adornos para el pelo y el cuerpo. De igual importancia es el conocimiento sobre lugares especializados para conseguirlos, como los tianguis y mercados en donde se encuentran ofertas de algún producto específico y que se visitan en compañía de la familia o las hijas o amigas como lugares de tráfico e intercambio de saberes.

A pesar de que la etapa bajo estudio revela patrones de intensificación de los roles de género que ponen el énfasis en el decoro, el buen gusto y la moderación en las costumbres femeninas, se realiza en algunos casos la discreción en los cuidados femeninos y la belleza para diferenciarse de las mujeres solteras. El cuidado corporal deja de ser un tema central y se revela como actividad furtiva que se ejerce tan sólo cuando hay tiempo para ella y de todas maneras se convocan espacios para la plática con otras mujeres en donde se reiteran saberes y poderes así como procesos de empoderamiento que muestran diferentes grados de especialización en terrenos del "peinado", el maquillaje", el arreglo personal o la resignificación de hábitos rutinarios como el baño y la compra de productos en el supermercado, como momentos terapéuticos y recreativos.

En los varones se reporta habilidad en la organización espontánea

de diversos juegos como terapia o pretexto para la comunicación y convivencia con los hijos, así como en la capacidad de organizar eventos deportivos espontáneos e informales que configuran terrenos de saber en la organización grupal, el juego colectivo, la competencia y la administración de tiempos libres. También se reproduce en el discurso el estereotipo de que las madres “educa” y “cuidan” y los padres “juegan” con sus hijos como parte de los roles de género.

10. *Calidad*: la percepción de diferencias en calidad de vida como indicador de bienestar, atención sanitaria, educación, humanización en el trabajo y en el hogar, posibilidades y condicionantes del tiempo libre, medio ambiente, seguridad, derechos humanos se ha evaluado en programas de desarrollo. Como noción cultural y demanda tiene mayor presencia en el grupo de mujeres y hombres con trabajo intelectual, se refiere en ambos grupos al transporte inefficiente, la falta de pavimento y bacheo y la falta de transporte cercano a sus hogares, las horas invertidas en el transporte colectivo, la escasa convivencia con la familia por las obligaciones laborales, el desempleo, la disminución del ingreso. En particular y con respecto al tiempo libre, que ofrece por un lado mayor infraestructura recreativa que otros lugares del país, espectáculos al aire libre, museos, parques y jardines, así como exposiciones gratuitas o de bajo costo, por el otro hay quejas sobre concentración de la oferta de tiempo libre en algunas

delegaciones de la ciudad y escasa oferta en delegaciones con personas con menores ingresos, escaso presupuesto para desplazarse de un lado a otro, violencia e inseguridad en las calles y escasa difusión de actividades gratuitas.

La calidad de vida articulada con el tiempo libre o su campo nocial se encuentra definida por ellos y ellas en cuatro planos:

- a) percepción de la calidad de vida en la ciudad en el presente y su deterioro a lo largo del tiempo;
- b) deseos a futuro sobre la calidad de vida vinculada con empleo, seguridad, salud, vivienda, educación de los hijos y mejoras salariales, así como disposición de tiempo para convivir con los seres queridos;
- c) costos sobre el proyecto de vida personal, si es que éste ha tenido que ser diferido en aras del proyecto familiar de calidad de vida;
- ch) ausencia de proyecto de vida personal.

La vivencia de calidad del tiempo se clasifica como:

- a) simultaneidad, en las menciones del tiempo “mientras”: “descanso, mientras reviso tareas”, “veo televisión mientras pelo chicharos”, “apunto ideas mientras pico verdura”, “descanso mientras voy en el metro”, “tejo mientras voy en el metro”, “leo mientras voy en la pesera”, “pienso algunas ideas mientras pico verduras”, “veo televisión mientras doy de cenar”, “escucho radio mientras hago mi qué hacer, me pinto las uñas mientras veo tele”, “el tiempo en el carro es mi tiempo de reflexión”. Como tiempo simultáneo con tiempos de trabajo doméstico o tiempo de transporte, se trata posiblemente de un compás de espera de un tiempo subordinado a otro cuya jerarquía es mayor. La simultaneidad como tejido de densidades temporales detecta varias modalidades.
- b) Yuxtaposición, en el acto de poner juntos o sobrepuertos dos o más elementos temporales, como el tiempo de transporte en el cual se reflexiona sobre tiempos pasados, el presente, el futuro;
- c) Empalme, en los tiempos acoplados, combinados o entrelazados, que siguen uno a otro sin tregua; interrupciones o cortes en la continuidad en el tiempo. Algunas lo viven con gran naturalidad y otras lo reportan como invasiones;
- ch) Intersticios, en los que se corta la continuidad en el tiempo; la mayoría del tiempo libre de mujeres se vive de manera fragmentada y como consecuencia se reporta la presencia de una mayor flexibilidad en los tiempos. Existen “intersticios”, “robos” y “oportunidades momentáneas” de tiempos que se presentan de manera espontánea. Es así como tiempos muertos, tiempos entre una actividad y otra, el arreglo personal, uso de adornos y maquillaje, tiempo invertido en peinado, selección

de vestimenta, se define como “tener tiempo” para un tiempo propio que parece extraerse del laboral o del trabajo doméstico. En algunos casos parece ser un tiempo vivido clandestinamente y en otros revela posibles aristas para la reconstrucción de tiempos e intersticios específicamente femeninos.

- d) Repetición, que se encontró en las recurrencias, que pueden explicarse por una mayor tolerancia de ellas a la monotonía, según revelan diversos estudios sobre las obreras en la industria francesa,³ y por último.
- e) Dispersión, que se encontró en mayor medida en mujeres con trabajo intelectual, quienes hablaban de la imposibilidad de ejecutar una sola tarea en casa.

11. *Invisibilidad*: el trabajo femenino se oculta muchas veces detrás del trabajo llamado “familiar”, donde la desigualdad se manifiesta en la asimilación del concepto mujer al concepto de familia. El tiempo libre familiar oculta o disimula muchas veces trabajo femenino en una dinámica falsamente integradora en donde se segregan a las mujeres o ellas mismas se excluyen de las diversiones y descansos que se reportan en familia. Tal es el caso de días de campo, fiestas, onomásticos y vacaciones familiares, en donde todos disfrutan y la mujer se adjudica una carga especial de trabajo adicional o debe realizar tareas domésticas sin los implementos modernos con los que cuenta en casa o en vacaciones cuando

debe cuidar a los hijos pequeños en terrenos desconocidos y peligrosos como son el mar, albercas, lugares agrestes y alejados de la civilización en donde las tareas de supervisión se multiplican.

12. *Tiempo libre vicario*: La figura del vicario ejerce las funciones de otra por delegación en todo o en parte, y se utiliza aquí para ilustrar los disfrutes que reportan las mujeres a través de las vivencias de las otras personas, como los hijos o la pareja. Como apropiación pasiva, el disfrute “tras bambalinas” que permite a algunas mujeres cumplir con los roles tradicionales de abnegación y renuncia y mirar pasivamente desde las márgenes del acontecimiento, con pocas posibilidades de migrar hacia el centro.



Conclusión

En realidad, tanto la temporalidad social como dimensión y el género como perspectiva de análisis del tiempo libre registran una condición desigual de las mujeres frente a los hombres, ya que suponen encuadres autorreguladores que producen una calificación diferencial que redundan en un *empobrecimiento del tiempo*, categoría que alude al deterioro de la *calidad del tiempo* como percepción y medida cualitativa- valorativa del

mismo, que tiene que ver con una noción cultural y demanda social de calidad de vida y bienestar como partes constitutivas esenciales de lo que las personas entrevistadas definen como “la buena vida”.

Por su parte, la esfera de lo privado –del trabajo doméstico y el cuidado familiar- como tareas fundamentalmente femeninas, es la que imprime características singulares de ritmo y calidad a las rutinas hogareñas y en consecuencia

sólo posibilitan en el caso de las mujeres un predominio de tiempos que conviven de manera promiscua con los tiempos obligatorios. Esto hace que ellas dispongan de su tiempo en diversas modalidades que desrutinizan su temporalidad a veces de manera notoria y abierta, a veces de forma subrepticia por medio de uso y disfrute de tiempos ocultos que se encuentran yuxtapuestos, concatenados, empalmados o traslapados. Las diferencias cuali-

³ M. Meissner, “Sexual Division of Labor and Inequality: Labour and Leisures”, en M. Stephenson (ed.), *Women in Canada*, Don Mill, Ontario, General Publishing, 1997.

tativas importantes en el tiempo de las mujeres invalidan las definiciones ortodoxas de tiempo libre en oposición frente al trabajo, al construir procesos creativos en torno a la temporalidad social, su dinamismo y sus potenciales femeninos para reorientar, resignificar y/o subvertir la desigualdad en espacios de libre albedrío y de poder con repercusiones en las definiciones del tiempo libre como categoría de análisis. La perspectiva de género introduce

noción de competencia, conflicto y negociación al detectar distribuciones asimétricas en la presencia, perseverancia y conservación del poder imperceptible, microfísico, de bajo perfil que analiza la producción en el campo de las relaciones múltiples y móviles poco visibles, imperceptibles o invisibles. Con ello se lograron develar ciertos patrones sobre la percepción asimétrica de tiempo libremente elegido según el género, así como también la detec-

ción de capacidades femeninas y masculinas de organización de tiempos en la esfera privada y pública y las políticas personales y familiares que se generan a partir de decisiones autónomas con respecto al tiempo como proceso creativo para el establecimiento de relaciones equitativas y como plataforma para el empoderamiento.

Recibido el 23 de noviembre del 2005

Aceptado el 4 de julio del 2006



Bibliografía

Blanco, M. "La medición del tiempo de trabajo doméstico, un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en V. Salles y E. Mc Phail, *Textos y pretextos, once estudios sobre la mujer*, México, PIEM/ El Colegio de México. 1991.

De Oliveira O. y L. Gómez Montes, (coords.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1989.

Elias, N. "La búsqueda de la emoción en el ocio", en *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Fielding, J. and J. Fielding, *Linking Data*, Londres, Sage, 1994. (Serie No. 4).

Meissner, M., "Sexual Division of Labor and Inequality: Labour and Leisure", en M. Stephenson, (eds.) *Women in Canada*, Don Mill, Ontario, General Publishing, 1997.

Ricoeur, P., *Tiempo y Narración II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Scott, *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.

